

Kenneth J. Gergen			
Verdad	Realidades y relaciones: aproximaciones a la realidad social (1996)	Construir la realidad, el futuro de la psicoterapia (2006)	Descripción
	Si el lenguaje científico no comporta ninguna relación determinada con los acontecimientos externos al propio lenguaje, su contribución a la predicción se vuelve problemática, y la teoría científica no puede perfeccionarse mediante la observación. La esperanza de que el conocimiento pueda ser superior a través de la observación sistemática resulta ser vana de un modo más general, cabe poner en entre dicho la objetividad fundamental de las exposiciones científicas (p.53) Tal como en la actualidad se acepta ampliamente la búsqueda filosófica de fundamentaciones inatacables para la metodología científica y la generación de la verdad agoniza. La filosofía de la ciencia ha quedado en la actualidad prácticamente	K. Gergen: ... los construccionistas sociales... suponen que todo comienza con lo social y la relación, más que con el individuo aislado; y ponen, además, todo este problema epistemológico, a saber, de qué modo lo exterior acaba siendo interiorizado, entre paréntesis, es decir, consideran que este problema ha sido creado también por el lenguaje” (p. 25-26) K. Gergen: la inteligibilidad, misma del <yo> remite a una sensibilidad que se crea a través de las relaciones... cuando nos coordinamos con los demás, esta coordinación puede dar lugar a distinciones del tipo <yo> y <tu> que se asocian a expresiones como <mi experiencia>, <tu intensidad>, <tus	Son evidentes cuestionamientos amplios a las visiones tradicionales que objetivaban la realidad, buscando verdades estructuradas y absolutas, oponiéndose a esto surge la relatividad de la verdad, donde esta depende del sistema lingüístico utilizado, la practica discursiva, los grados de relación,

	eclipsada por los estudios sociales de la ciencia (p.66) El sentido y la significación de las exigencias o las declaraciones de verdad derivan de una historia discursiva. La crítica social ofrece una exposición opuesta del lenguaje. No es ni la ideología subyacente ni la historia textual lo que moldea y da forma a nuestras concepciones de la verdad del bien. Más bien, se trata de un proceso social. (p.67) Toda narración está dominada en el primer caso, por tradiciones retorico-textuales y por el proceso social en el ultimo, no existe ninguna descripción “verdadera” de la naturaleza de las cosas (p.68) Para los construccionistas las descripciones y las explicaciones ni se derivan del mundo tal como es, ni son el resultado inexorable y final de las propensiones	emociones> o <lo que pienso>. De hecho, el lenguaje que permite entender la mente individual es el subproducto de una interrelación: no son los individuos quienes se dedican juntos a crear relaciones, sino más bien resulta que la percepción misma de nuestra individualidad la debemos a estas relaciones. En este punto se aprecia con claridad en qué medida la ontología y la ideología del construccionismo social difieren de las propias del constructivismo” (p.27) K. Gergen: el construccionismo social permite, en mi opinión, escapar a esta desesperación abriéndose a modos de pensamiento y practica nuevos y más positivos... la concepción construccionista de la racionalidad, de la objetividad, de la ética, etc., equivale a	el contexto y la tradición agregando la importancia del procesos social argumentando que no existe ninguna descripción “verdadera” de la naturaleza de las cosas. Donde las descripciones y definiciones son el resultado de la coordinación humano de la acción. “todo acento puesto en la verdad a través de la tradición es incompleto si no se toman en consideración las
--	---	--	--

	genéticas o estructurales internas al individuo. Más bien, son el resultado de la coordinación humana de la acción. Las palabras adquieren su significado solo en el contexto de las relaciones actualmente diferentes (p.73) “todo acento puesto en la verdad a través de la tradición es incompleto si no se toman en consideración las formas de interacción en las que el lenguaje esta incrustado. No es simplemente la repetición ni la univocidad las que sirven para rectificar el discurso, sino la gama completa de relaciones de las que forma parte ese discurso en cuestión (p.73) Es poco probable que el construccionismo pregunte por la verdad, la validez, o la objetividad de una exposición dada, que predicciones se siguen de una teoría, en qué medida un enunciado refleja las	decir que, en efecto, en el seno de una subcultura determinada o de un <i>ethos</i> particular... por ejemplo, la ciencia, se pueden elaborar teorías que acaban teniendo cierto sabor a verdad y a precisión. Pero no deja de ser igualmente esencial que estos enfoques sean tratados como artefactos de procesos locales de puesta en relación que nada tienen de universal” (p.30.-31) K. Gergen: el construccionismo se diferencia en este sentido del nihilismo que impregna a muchas obras posmodernas: admite que la objetividad, la racionalidad y el bien proceden de una necesidad esencial. No nos sentimos culpables por el hecho de tener tradiciones, pues, sin ellas, tampoco tendríamos de un mundo propio: antes que abandonar lo que está mal fundado o lo está de manera insuficiente, preferimos	formas de interacción en las que el lenguaje esta incrustado. No es simplemente la repetición ni la univocidad las que sirven para rectificar el discurso, sino la gama completa de relaciones de las que forma parte ese discurso en cuestión (p.73) Así mismo es poco probable que el construccionismo pregunte por la verdad, validez u objetividad ya que lo que le importa es
--	---	---	--

	verdaderas intenciones o emociones del hablante o cómo una preluación se hace posible a través del procesamiento cognitivo. Más bien, para el construccionista, las muestras de lenguaje son integrantes de pautas de relación. No son mapas o espejos de otros dominios – mundos referenciales o impulsos interiores– sino existencias de modos de vida específicos, rituales de intercambio, relaciones de control y de dominaciones y demás (p.77) Desafiar las suposiciones predominantes sobre la generación y función del conocimiento y explorar una visión alternativa es algo que amenaza los compromisos de larga duración y ampliamente compartidos con la objetividad, la verdad, los fundamentos racionales y el individualismo. No sorprende que la crítica del pensamiento construccionista haya sido fácilmente asequible – y algo letal en su intención. Para	reconocer las limitaciones de lo que existe, del mismo modo en que somos conscientes también de que nuestras tradiciones se inscriben en un mundo de realidades alternativas, concurrentes y contradictorias a las cuales resulta esencial acomodarse” (p. 31) K. Gergen: ... las ideas que propongo son recursos que alimentan nuestra conversación, ya que nos permiten seguir adelante juntos. Pero, a fin de cuentas, el grado de verdad que puedan tener importa mucho menos que nuestro bienestar común o que el bienestar que la utilización de estos recursos puede procurar a la humanidad (p. 32) . Gergen: los errores desde este punto de vista son considerados construcciones concurrentes y no problemas que se pueden medir con el	develar el sentido de relación, intercambios comunitarios y dinámicas contextuales, las cuales cobran gran significado en el momento actual gracias a la tradición de donde parten nuestras comprensiones. A fin de cuentas su interés no está en dar cuenta de los grados de verdad que se pueden alcanzar sino en promover un cambio dirigido
--	--	---	---

	muchos especialistas el enfoque de que el conocimiento es algo socialmente construido provoca una problemática profunda (p.86) Para el construccionista, la falta de una fundamentación ontológica del lenguaje no es ningún argumento contra su uso. El valor del discurso psicológico no descansa en su capacidad para reflejar la verdad, sino más bien en su capacidad para llevar a cabo relaciones. (p.97) De modo más general se puede sostener que no hay teorías del conocimiento – ya que sea de corte empirista, realista, racionalista, fenomenológico o de cualquier otro tipo- que pueda garantizar coherentemente si propia verdad o validez. El teórico que aspira al conocimiento se ve enfrentado a cada caso con dos elecciones igualmente problemáticas. En primer lugar puede intentar utilizar <i>los mismos argumentos</i> propuestos por la teoría del conocimiento para validar la teoría	rasero de tal o tal otro criterio universal de la verdad o del bien, pues las significaciones sólo se pueden coordinar sobre la base de una negociación” (p.33) Este libro nació... de las dudas crecientes con respecto a las concepciones universalizadas de la verdad, la objetividad, la racionalidad, el progreso y los principios morales. Estas nociones han servido muy a menudo para limitar el flujo generativo de las relaciones humanas, para limitar la naturaleza de nuestras expresiones y separar a aquellos que están autorizados a determinar nuestro futuro colectivo de aquellos otros que son reducidos al silencio (p.46) “la decisión es tan sustancial a este dialogo que no existe ningún repertorio de	hacia el bienestar de la humanidad, tomando así un papel mucho mas practico en la psicología
--	---	---	---

	misma (por ejemplo, utilizar datos empíricos para justificar el empirismo o técnicas racionalistas para justificar el racionalismo). Sin embargo, como es bastante evidente, estos intentos se mueven en un círculo vicioso. Simplemente se reafirman sus afirmaciones iniciales, pero las afirmaciones mismas quedan sin justificarse (p.105) Una forma final de relativismo queda incorporada en muchos escritos construccionistas, y, al igual que los relativismos de cualquier tipo, ha evocado una amplia crítica. Los escritos construccionistas... con frecuencia hacen hincapié en la variación de modos en los que <el mundo> es, y puede ser, construido. Desafían cualquier intento hecho por establecer primeros principios, una ontología fundadora o una base epistemológica para la priorización universal de cualquier postulado de la realidad dada	afirmaciones que suscite la adhesión de todos. Y aún más, la pretensión de establecer una verdad última, una lógica fundamental, un código de valores, un inventario de prácticas sería contrario a la voluntad que el movimiento tiene de extender y liberar el sentido” (p.47) La idea de un saber comunitario desafía a fondo, asimismo, la noción de <verdad>... de hecho el construccionista anticipa que, cuando describe la realidad, ningún ensamblaje de palabras resulta, forzosamente, ser más objetivo o preciso que otro. La exactitud, sin duda se puede alcanzar en el seno de una comunidad o de una tradición dada, es decir, en conformidad con las reglas y las prácticas por las cuales se rige y que le son propias... cualquier intento para determinar el relato supremo será sólo el	
--	---	--	--

	(p.111)	resultado de un acuerdo común (p. 49) El construccionismo social comparte una visión pragmática de las afirmaciones sobre el saber, es decir, que las afirmaciones tradicionales acerca de la verdad y la objetividad dejan paso a un interés por los resultados prácticos... aquello que nos interesa saber qué será de nuestra vida si la tomamos en serio. Sin duda las verdades varían según las tradiciones comunitarias” (p.52) el hecho de tomar conciencia de forma paulatina de la construcción común de lo que se considera verdadero y bueno lleva a algo más que cambiar nuestras opiniones en relación con la verdad, la objetividad y el saber; va mucho más de la cultura y de la historia, es decir, se pone también en duda el derecho de poseer la autoridad suprema del conocimiento que todo grupo particular se arroga, ya sea	
--	---------	--	--

		científico o de otra naturaleza (p.52) cuando las comunidades crean realidades –hechos y maneras de razonar- que se inscriben en sus propias tradiciones, y las declaran como verdaderas y buenas para todos, amordazan a las tradiciones alternativas” (p. 53) Estas ideas y estos métodos no se justifican porque <el mundo sea así> y lo que aún es más importante, aceptar el paradigma y seguir ciegamente la tradición es profundamente ofensivo para todos aquellos que son definidos como inferiores en virtud de la fe en aquellos que mismos principios. Por decirlo en otros términos, la vieja distinción entre <i>hechos y valores</i> –entre las reflexiones objetivas sobre el mundo, y los deseos y los sentimientos subjetivos o el <deber ser> - es indefendible” (p. 53)	
--	--	--	--

		Comprender el poder político del saber es también reconocer el valor. No importa sólo saber <lo que perdemos> cuando adoptamos como propia una tradición, es también importante conocer el provecho que podemos sacar. Cualquier construcción limitará nuestra vida, pero, sin construcción, no vale la pena intentar nada” (p. 53)	
--	--	--	--